

## EL CANTAR DE LOS CANTARES: MODELO DE AMOR ERÓTICO CELEBRADO Y CELEBRANTE

**Leopoldo Cervantes-Ortiz**

Xonacatlán, Estado de México

17 de febrero del 2001

Habla mi amor y me dice:  
“levántate, amiga mía, hermosa mía,  
ven;

que ya pasó el invierno,  
se fueron, sí, las lluvias;

brotan flores en la tierra,  
llega el tiempo de cantar, el arrullo de la tórtola  
ya se oye en nuestra tierra;

la higuera madura sus frutos,  
las viñas en flor exhalan su aroma;  
levántate amiga mía, hermosa mía,  
ven”.<sup>1</sup>

### 1. CANTARES, LEÍDO Y ENTENDIDO COMO POESÍA

#### 1.1 La poesía en la Biblia, omnipresente y tejida con el sentido (*mensaje*)

Buena parte del mensaje bíblico está expresada en clave poética, sin distinciones entre forma y fondo. Los ejemplos sobreabundan: *Job*, los salmos, los profetas, Jesús mismo. Mucho del gusto por secciones bíblicas procede de la *afinidad poética* con ellas, de la capacidad de evocación con que uno sintonice con la *palabra poética*.

Señor, tú me engañaste,  
y yo me dejé engañar; eras más fuerte y me venciste [...]

Si digo: “No pensaré más en el Señor,  
no volveré a hablar en su nombre”,  
entonces tu palabra en mi interior  
se convierte en un fuego que devora  
que me cala hasta los huesos.  
Trato de contenerla,  
pero no puedo.

JEREMÍAS 20.7, 9, *Dios habla hoy*

La lectura permanente de la Biblia nos acerca, casi siempre sin saberlo, a la posibilidad de incorporar la poesía a la vida. La Biblia es una de los grandes antecedentes de la poesía universal y, en su doble

---

<sup>1</sup> *El Cantar más bello. Cantar de los Cantares de Salomón*. Trad. y comentario de Emilia Fernández Tejero. Madrid, Trotta, 1994, p. 16 [2,9-15].

carácter, de palabra literaria y palabra sagrada, nos acerca a la confluencia entre revelación y palabra escrita con el artificio retórico que puede llegar a las profundidades del ser y de sus múltiples realidades.

Calma tu sed con el agua  
que brota de tu propio pozo [...]

¡Bendita sea tu propia fuente!  
¡Goza con la compañera de tu juventud,  
delicada y amorosa cervatilla!  
¡Que nunca te falten sus caricias!  
¡Que siempre te envuelva con su amor!

PROVERBIOS 5.15, 18-19, *Dios habla hoy*

### **1.2 La poesía y el amor: el lenguaje al servicio de la pasión amorosa como testimonio**

El amor no es sinónimo de sentimentalismo ni de abstracción idealizante: hay que poner en su lugar a Platón (con todo y su tradición) y a sus ideas al respecto. La poesía, con todo y ser uno de los mejores medios de expresión del amor, no está exenta de contener elementos ideológicos ligados a su origen y desarrollo cultural.

La poesía amorosa no es ni puede ser sinónimo de cursilería, manipulable con otros intereses. Tampoco el romanticismo es una postura inocente: es una actitud cultural arcaica, ya superada, que sobrevive presa de la incomprensión y de la explotación vulgarizante de algunos de sus aspectos.

Eres mi abandono más completo,  
mi indefensión, mi zona franca,  
lo que me exime de cuidarme.

Tal vez por eso en ti se juntan  
mi mayor recuerdo y mi mayor olvido  
y no sé si eres mi compañía o eres ya mi soledad.<sup>2</sup>

ROBERTO JUARROZ

### **1.3 La poesía erótica de *Cantares*: fundamentos para su comprensión y aplicación**

*Cantares* reivindica al cuerpo —como *vehículo amoroso*— de tal forma que aún nos alcanza su intensidad afirmativa de la centralidad corporal en la vida humana. El cristianismo tergiversó dicha centralidad al proyectar fuera del cuerpo lo esencial de los propósitos divinos.

El cuerpo es la principal realidad de la existencia, su razón de ser. La experiencia erótica es invivible sin una adecuada —y respetuosa— comprensión y vivencia del cuerpo como centro, como núcleo de la existencia. Todo esto está atestiguado firmemente en la Biblia, y celebrado óptimamente por el *Cantar*:

Qué bella eres, qué suave,  
mi delicioso amor;

---

<sup>2</sup> R. Juarroz, *Sexta poesía vertical*, en *Poesía vertical 1958-1982*. Buenos Aires, Emecé, 1993, p. 371.

Tu cuerpo parece una palma,  
racimos tus pechos;  
me dije: “subiré a la palma,  
apresaré sus frutos”.  
Que son tus pechos como racimos de vid,  
y tu aliento, perfume de manzanas.<sup>3</sup>

#### **1.4 Erotismo, sexualidad y amor en la vida de la pareja humana: elementos para una lectura integral de *Cantares***

Aun cuando *Cantares* no es ni mucho menos un manual de sexualidad, erotismo o amor conyugal, manifiesta, dentro de sus marcos culturales, muy ligados al mundo del Medio Oriente, una sensualidad innegable.

Cuando el rey reposaba en su diván  
mi nardo despidió su perfume.

Saquito de mirra es para mí mi amor,  
pasa la noche entre mis pechos;

ramo de ciprés es para mí mi amor,  
de las viñas de 'En-Gedí.<sup>4</sup>

La sensualidad, por sí sola se constituye en una lección para la comprensión tan limitada que se tiene sobre estos temas, contaminada sobre todo por la tradicional interpretación alegórica del libro.

Soy flor silvestre,  
lirio del valle.

Como rosa entre espinas,  
así es mi amiga entre las mujeres.

Como manzano entre los árboles del bosque,  
así es mi amor entre los hombres;  
cuánto deseo recostarme a su sombra,  
y qué dulce es su fruto a mi paladar.<sup>5</sup>

## **2. DEL GÉNESIS AL APOCALIPSIS: EL ENCUENTRO DE LA PAREJA HUMANA**

### **2.1 La dinámica del descubrimiento mutuo de la pareja humana**

Todo encuentro humano implica un descubrimiento, pero el descubrimiento narrado por Génesis 2 muestra a la pareja humana sumergida en los mares de la alteridad autoasumida, como riesgo propio. La existencia de sexos-géneros instala la diversidad humana como principio de vida que exige, por su sola

<sup>3</sup> *El Cantar más bello*, pp. 28-29.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 14.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 15.

presencia, la igualdad, el respeto y la búsqueda de armonía. Además, cada uno “se desprende de la vinculación umbilical con la raíz y se vincula con el proyecto de su propia iniciativa”.<sup>6</sup>

Si fueras mi hermano,  
amamantado a los pechos de mi madre,  
podría besarte hasta en la calle  
sin que me culparan;

te abrazaría,  
te llevaría a la casa de mi madre  
y tú serías mi maestro;  
te daría a beber vino oloroso,  
jugo de mi granado.

Su brazo izquierdo, bajo mi cabeza;  
con el derecho me abraza.<sup>7</sup>

## **2.2 Adam e Ishah (Varona, Andrea) como símbolos de la alteridad complementaria**

*Adam* (paradigma del hombre de todos los tiempos) imagina-recibe-descubre-encuentra a *Ishah* (modelo intemporal de la mujer) como afirmación/negación/refundación de su humanidad. Este encuentro fundador contiene en sí mismo el tantas millones de veces repetido encuentro donde cada ser humano traspone el umbral del misterio de la otredad sexual.

La estampa es una versión paradigmática de la formación de la bina hombre-mujer. El pueblo de la Biblia la puso en el capítulo primero de la historia humana como acontecimiento fundacional o modelo constituyente. El retrato modelo se repite históricamente en la biografía particular de cada pareja humana. La historia contada en la Biblia es una de las muchas crónicas de esa continua peripecia. Cada persona es, a su hora, nueva protagonista de la feliz aventura de encontrarse con la ayuda adecuada. Y cada uno renueva en su momento el saludo gozoso de Adán en presencia de Eva.<sup>8</sup>

Desde la simple curiosidad infantil hasta el aprendizaje corporal con la persona amada, todos los momentos o etapas suponen la profundización continua, intermitente, en el misterio del amor erótico.

## **2.3 El encuentro de la pareja supone/anticipa/inventa diversos momentos de encuentro**

Las palabras de asombro y celebración de *Adam* (primeras palabras de la humanidad) fundan a la poesía como testimonio verbal/lingüístico/poético de una realidad misteriosa que más tarde se canalizará en la rutina de la convivencia diaria. Desde ahí se afirma la necesidad de vivir con la otra persona en un ejercicio continuo de la imaginación amorosa, en todos los sentidos.

Cuando ambos salen del Edén, de éste sólo conservan o rescatan la persona del ser amado y están condenados a reinventar el Paraíso con ella a su lado. “Donde ella estaba, estaba el Paraíso”, decía Mark Twain.

---

<sup>6</sup> Á. González Núñez, *Cantar de los Cantares*, p. 32.

<sup>7</sup> *El Cantar más bello*, p. 30.

<sup>8</sup> Á. González Núñez, *op. cit.*, p. 32.

Sin perder los ideales, sin perderlos,  
me sentí como Adán  
cuando, expulsado, no pudo retener del paraíso  
sino tan sólo el cuerpo  
de su amada.<sup>9</sup>

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO [ARTHUR]  
“El hereje”

La pareja  
es pareja porque no tiene Edén.  
Somos los expulsados del Jardín,  
estamos condenados a inventarlo  
y cultivar sus flores delirantes,  
joyas vivas que cortamos  
para adornar un cuello.

Estamos condenados  
a dejar el Jardín:  
delante de nosotros  
está el mundo.

Tal vez amar es aprender  
a caminar por este mundo.<sup>10</sup>

OCTAVIO PAZ  
“Carta de creencia”

Explica Luis Alonso Schökel:

Dios creó el amor humano, particularmente el amor conyugal, a su imagen y semejanza, pues “Dios es amor”. Dios emplea las facetas del amor humano, especialmente el conyugal, para hacer de algún modo inteligible el misterio de su amor a los hombres y el misterio de la unidad trinitaria. Donde haya amor humano, se revela la relación amorosa de Dios con los hombres. También y a su manera, donde ese amor se expresa poéticamente.<sup>11</sup>

Las bodas del Cordero, en el Apocalipsis, sintetizan y subliman el momento del encuentro luego de una larga separación.

El Espíritu y la novia dicen: —Ven.  
El que lo oiga, diga también: —Ven...  
APOCALIPSIS 22.17, 20, versión de L. Alonso Schökel

En el ambiente y el lenguaje apocalíptico algunos poetas también han situado la experiencia amorosa:

Parado frente al mar yo vi subir  
una bestia de diez cuernos que venía

---

<sup>9</sup> E. González Rojo, México, 198, p.

<sup>10</sup> O. Paz, en *Árbol adentro*. México, Seix-Barral, 1987, p.

<sup>11</sup> L. Alonso Schökel, *El Cantar de los Cantares o la dignidad del amor*. Estella, Verbo Divino, 1990, p. 79.

a vencer a los hombres y a borrarlos  
del Libro de la Vida, yo no sé;  
y vi a otra bestia que venía  
a seducirnos con prodigios, yo no sé;  
y aliadas las bestias con los amos del mundo  
hicieron correr la sangre como ríos.  
Hasta que del cielo rojo vi surgir,  
en un caballo blanco,  
al Hombre del amor y la verdad,  
y acometer a las bestias y a los amos del mundo  
con una espada en la boca, yo no sé.

Oh, tú, mi amor de cada día,  
por la montaña ardiente subiré  
y en los cielos abiertos te veré,  
para luego trenzados descender  
por un rayo de luz hasta el edén.

Oh, mía, un cielo nuevo se abrirá  
y una Tierra nueva crecerá,  
y en el reino de los justos  
por mil años te amaré,  
hasta que ya no sepamos distinguir  
en este largo abrazo en el edén  
cuál es tu cuerpo y cuál es el mío.<sup>12</sup>

HOMERO ARIDJIS  
“Canción de amor del fin del mundo”

#### **2.4 El encuentro erótico/amoroso/sexual es la forma más profunda de conocimiento que propone la Escritura**

*Conocer*, para la Biblia no es sólo un acto intelectual, es un *acto vital* que compromete a la totalidad del ser en el encuentro con la alteridad. La vida amoroso/conyugal presupone el compromiso de mantener la búsqueda de dicha alteridad en la exclusividad de una sola persona. Este movimiento volitivo también corresponde, culturalmente, a una etapa del desarrollo histórico/evolutivo de la humanidad que permanentemente ha luchado contra las inclinaciones naturales. Es un triunfo de la cultura sobre la biología.

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida  
o la luz de la muerte? [...]

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra  
De ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar  
Trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,  
A esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.<sup>13</sup>

GONZALO ROJAS

---

<sup>12</sup> H. Aridjis, México, Joaquín Mortiz, 1982, p.

<sup>13</sup> G. Rojas, *Antología de aire*. México, FCE, 1991, p. 73.

“¿Qué se ama cuando se ama?”

### **3. AMOR, SEXUALIDAD Y EROTISMO EN EL *CANTAR DE LOS CANTARES***

#### **3.1 Los protagonistas: *Shalomón, Shulamita***

Los amantes de *Cantares* comparten el mismo nombre, el mismo *espacio semántico*, representación lingüística de la unidad a la que se aspira en la relación amorosa. Es un esbozo de la *comunidad* a la que se encamina toda pareja humana. La identidad de ambos es resignificada por la relación que han entablado y ella sustituye, superando al ego, lo que cada uno representa. Se cumplen así las palabras: “...y serán una sola carne”.

Baila, baila, sulamita,  
Baila, baila, que te veamos;  
Ved a la sulamita  
En la danza de los dos campos.<sup>14</sup>

#### **3.2 Las circunstancias del encuentro**

Salomón es israelita y la Shulamita es una mujer de color:

Soy morena y hermosa,  
mujeres de Jerusalén,  
como las tiendas de Qedar,  
como los pabellones de Salomón.

No miréis cuán morena estoy,  
Que me ha tostado el sol;  
Los hijos de mi madre se enojaron conmigo,  
Me pusieron a guardar las viñas,  
Pero la viña mía no guardé.<sup>15</sup>

Él es el rey y ella una mujer ordinaria, de clase baja:

Una litera  
se hizo el rey Salomón  
de maderas del Libano,  
  
con columnas de plata,  
respaldo de oro,  
sitial de púrpura;  
su interior, recamado de amor  
por las mujeres de Jerusalén.  
  
Salid y ved, mujeres de Sión,  
al rey Salomón,  
con la corona  
que le ciñó su madre el día de su boda,

---

<sup>14</sup> *El Cantar más bello*, p. 28.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 13.

el día más feliz de su vida.<sup>16</sup>

Él, un hombre experimentado (y vaya que hay testimonio al respecto!), y ella una doncella:

Habrà sesenta reinas,  
ochenta concubinas,  
innumerables mujeres;  
pero mi paloma, mi todo, es única,  
la preferida de su madre,  
la favorita de la que dio a luz;  
cuando la ven las mujeres, la alaban,  
reinas y concubinas la ensalzan.<sup>17</sup>

Las convenciones sociales aparecen reflejadas; hay unas *zorras* que atentan contra la felicidad de la pareja:

Yo os conjuro, mujeres de Jerusalén, por las ciervas,  
por las gacelas del campo:  
no despertéis,  
no desveléis al amor  
hasta que lo desee [...]

Cazadnos esas zorras,  
raposuelas que arrasan nuestras viñas;  
que nuestra viña está en flor.<sup>18</sup>

Y no falta la separación, la ausencia, que, como siempre, acicatea la pasión profundamente:

En mi lecho, por las noches,  
busco  
al amor de mi vida;  
lo busco sin hallarlo.

Me levanto y recorro la ciudad  
por calles y plazas,  
buscando  
al amor de mi vida;  
lo busco sin hallarlo.

Me encuentran los guardias  
que patrullan por la ciudad:  
“¿habéis visto al amor de mi vida?”.

El reencuentro es profundamente apasionado:

---

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 19.

<sup>17</sup> *Ibid*, pp. 26-27.

<sup>18</sup> *Ibid*, pp. 15-16.

En cuanto me alejo de ellos  
encuentro  
al amor de mi vida;  
lo abrazo, no lo suelto  
hasta llevarlo a mi casa materna,  
a la habitación de mi madre.<sup>19</sup>

Tales circunstancias remiten y aluden a las contingencias que siempre rodean al encuentro de las parejas. El amor, así, es visto como una realidad subversiva que puede imponerse sobre todas las convenciones y obstáculos.

Desterrados dentro de nosotros mismos levantamos  
el suave,  
implorante, inofensivo amor —seda y sayal— que quiebra  
todas las peñas.<sup>20</sup>

DYLAN THOMAS

### 3.3 El lenguaje amoroso/poético

La dialéctica naturaleza-cuerpo amado: una nueva contemplación de ambas realidades que se interrelacionan y se interpenetran intensamente. Cada amante accede a la poesía como *lenguaje propio, característico*, para expresar su experiencia única. La descripción del cuerpo amado es prioridad indiscutible: la mirada amorosa no sólo destaca la belleza, sino que incorpora las cualidades *morales* en un acto de re-creación de la persona amada. Ambos se expresan en igualdad de condiciones, como compitiendo por expresar mejor su admiración y su alegría por saberse, también, objeto de tal arrobó y contemplación.

La mirada amorosa, plasmada en el lenguaje, no repara en las posibles imperfecciones de la persona amada:

Toda tú eres bella, amiga mía,  
Defecto no hay en ti.<sup>21</sup>

Tenemos una hermana tan pequeña  
que aún no tiene pechos;  
¿qué haremos por nuestra hermana  
cuando vengan a pedirla?

Si es muralla,  
le construiremos almena de plata;  
si puerta,  
la cerraremos con tabla de cedro.

---

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 18.

<sup>20</sup> *Poemas*, Trad. de Esteban Pujals. Madrid, Visor, p.

<sup>21</sup> *El Cantar más bello*, p. 20.

Yo soy muralla  
y mis pechos, torres;  
mas para él soy la paz.<sup>22</sup>

Él es irreplicable, único, visible desde muy lejos para los ojos dominados por el corazón:

¿En qué supera tu amor a otros amores,  
bellísima mujer?  
¿En qué supera tu amor a otros amores  
que así nos conjuras?

Mi amor es pálido y ardiente,  
El mejor de diez mil.<sup>23</sup>

Un tema que ha recreado, como pocos, el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal:

Tú eres sola entre las multitudes  
como son sola la luna  
y solo el sol en el cielo.

Ayer estabas en el estadio  
en medio de miles de gentes  
y te divisé desde que entré  
igual que si hubieras estado sola  
en un estadio vacío.<sup>24</sup>

Cuando se les exige, por el artificio poético, la descripción del ser/cuerpo amado, no hay reticencias al respecto. La figura de la viña es central (véase 2,9-15):

Salomón tenía una viña en Baal Hamón,  
entregó su viña a guardianes;  
cualquiera daría por su fruto  
mil siclos de plata.

Pero esta viña es mía;  
los mis siclos para ti, Salomón,  
y doscientos para los guardianes de su fruto.

Moradora de jardines,  
los compañeros escuchan tu voz;  
déjame oírte.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 31.

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 24.

<sup>24</sup> E. Cardenal, *Epigramas*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1972, p. 32.

<sup>25</sup> *El Cantar más bello*, p. 31.

Todo lo que se mira alrededor servirá como metáfora para la descripción minuciosa, con conocimiento de causa.

Sin vulgaridades, pero sin puritanismos, se nos describe la belleza corporal de la mujer.

No es un cuerpo que se vende, es una mujer lo que se admira. No es un medio de seducción y de propaganda, es una mujer que goza y que sabe compartir la alegría [...]

No sólo se nos describe lo que los ojos alcanzan a ver en una novia que goza la fiesta de bodas, sino toda su persona. Se canta a todo el cuerpo de la mujer, se canta a toda su belleza, se canta a la belleza como los hombres y las mujeres quisieran que fuera, se canta a la juventud y a la frescura de sus pechos. Se canta al encanto y a la fecundidad de su vientre, a su capacidad de vida.<sup>26</sup>

Él describe a la amada apelando a todos los recursos habidos y por haber: arquitectónicos, geográficos, animales, vegetales, minerales, costumbristas, inclusive militares. Nada escapa a su capacidad de observación. Su amor le obliga a mirar el mundo con otros ojos, para regresar al cuerpo amado con otra visión y viceversa. Su enumeración es un efluvio de plenitudes estéticas que acuden a su boca sin mayor dificultad para nombrar la belleza que lo tiene anonadado. La poesía fluye a borbotones:

Qué bella eres, amiga mía, pero qué bella;  
tus ojos son palomas  
entre el velo,  
tu cabello es como rebaño de cabras  
que bajan del monte Galaad;

tus dientes, como rebaño de ovejas esquiladas  
que suben del baño,  
todas con gemelos,  
ninguna estéril;

como cinta de grana son tus labios,  
qué hermosa es tu boca;  
como trozos de granado son tus sienes  
entre el velo;

como la torre de David es tu cuello  
fraguado en hileras;  
de él cuelgan mil escudos,  
todas armas de héroes;

son tus pechos como dos cervatillos  
mellizos de gacela,  
pacen entre rosas [...]<sup>27</sup>

Qué bellos pasos das con tus  
sandalias,  
hija de príncipe;  
las curvas de tus caderas  
son como ajorcas,  
labor de orfebrería;

tu ombligo es copa torneada,  
que no le falte el vino;  
tu vientre es montón de trigo,  
cercado de lirios;

tus pechos, como dos  
cervatillos  
mellizos de gacela;

tu cuello, como torre de  
marfil;  
tus ojos, estanques de Hesbón  
a la puerta de Bat-Rabbim;  
tu nariz, como la torre del

---

<sup>26</sup> J. Cárdenas Pallares, *El Cantar de los Cantares y el amor humano*. México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1983, pp. 29-30.

<sup>27</sup> *Ibid*, pp. 20, 28, 21-22, 14. Sobre la comparación de los pechos con los cervatillos escribió Fray Luis de León: "No se puede decir cosa más bella ni más a propósito que comparar los pechos hermosos de la esposa a dos cabritos mellizos, los cuales además de la ternura que tienen por ser cabritos y de la

Tus labios destilan dulzura,  
esposa;  
miel y leche hay bajo tu lengua,  
y el perfume de tus ropas  
es como aroma del Líbano.

Jardín vallado eres,  
hermana mía, esposa;  
manantial vallado,  
fuente sellada.

Tu piel es jardín de granados  
con dulces frutos;  
cipreses con nardos,  
nardo y azafrán,  
canela y cinamomo;  
árboles de incienso,  
mirra y aloe,  
las más exquisitas esencias;

fuelle de jardines,  
pozo de agua viva  
que brota del Líbano.<sup>28</sup>

Un coro le agrega otros matices a esta descripción de la Shulamita:

¿Quién es esa que surge como el alba,  
bella como la luna,  
radiante como el sol,  
espléndida como las estrellas?<sup>29</sup>

Luego ella, nada cohibida y poseída por el arrobamiento, también se expulsa en asociaciones encadenadas una tras otra:

Su cabeza es oro puro,  
sus ondas, racimos de palmera,  
negras como el cuervo;

sus ojos, como palomas

A una yegua entre los carros  
del faraón  
te comparo, amiga mía:

más hermosas que las  
tórtolas son tus mejillas,  
más que las perlas tu  
cuello.

sus brazos, cetros de oro  
engarzados con piedras de  
Tarsis;  
su cuerpo es terso como el  
marfil,  
incrustado de zafiros;

igualdad por ser mellizos, y además de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé que roban y llevan tras sí los ojos de los a llegarse a ellos y de tratarlos entre convenientes y que se hallan así en los p *Exposición del Cantar de los Cantares*, cit. pp. 72-73.

<sup>28</sup> *El Cantar más bello*, pp. 21-22.

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 27.

a las orillas del agua,  
bañadas en leche,  
posadas en la ribera;

sus mejillas, como un lecho de bálsamo,  
aromatizadas por perfumistas;  
sus labios, rosas,  
destilan mirra que fluye;<sup>30</sup>

La irrepitibilidad del ser amado exige algo así como su perpetuación, su intemporalidad, su victoria sobre el tiempo, sobre la muerte, sobre la corrupción natural:

Que su ser permanezca  
que sus ojos no mueran

lo digo ante su cuerpo  
lo digo en mi corazón

yo descanso en ella  
yo vivo en su día

enorme frutero de seres es la tierra  
donde mi amada es una

que su ser permanezca  
que sus ojos no mueran<sup>31</sup>

HOMERO ARIDJIS

### **3.4 El placer, vínculo supremo de la pareja humana**

Las palabras son un vehículo también, ahora del placer mutuo. Éste es visto en todo el libro como vínculo supremo de la pareja. Esta superación de la moral y de la ley (porque prácticamente nunca se nombra a Dios, como bien sugiere, *teológicamente*, Bonhoeffer) es posible porque el placer erótico es la única ley que obedecen los cuerpos enamorados, apasionados. La entrega es total, irrestricta, y no está sometida a cánones externos. Es una *intraley* que somete a todas las demás convenciones, dogmas y reglas. El *eros* se impone sobre el *filos* y el *ágape*. La pareja de amantes crece en su conocimiento mutuo por medio del placer que se proporciona corporalmente y con su compañía permanente.

Me llevó a la casa del vino  
Y me cubrió con su enseña de amor;

Reanimadme con pasas,  
Reconfortadme con manzanas,  
Que estoy enferma de amor.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibid*, pp. 24-25.

<sup>31</sup> H. Aridjis, *Ajedrez. Navegaciones*. México, Siglo XXI, 19, p.

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 15.

La pasión cotidiana se refleja en un episodio reconstruido bucólicamente, donde el amante viene a sus propiedades, con seguridad y profundo deseo, donde reaparece el tema de la separación:

Vengo a mi jardín, hermana mía, esposa,  
a recoger mi mirra con mi bálsamo,  
a comer mi panal con mi miel,  
a beber mi vino con mi leche;  
comed, amigos,  
amigos, bebed y embriagaos.

Yo dormía,  
pero mi corazón velaba;  
la voz palpitante de mi amor:  
“Ábreme, hermana mía, amiga mía, mi paloma, mi todo;  
que mi cabeza está cuajada de rocío,  
mis cabellos, de nieblas nocturnas”.

Ya me he quitado la túnica,  
¿tendré que vestirme?;  
ya me he lavado los pies,  
¿me los de de mancha?

Mas mi amor alarga su mano  
y ya soy puro temblor.

Me levanto para abrir a mi amor;  
mis manos destilan mirra,  
líquida mirra mis dedos  
por las manecillas de la cerradura.

Voy a abrir a mi amor;  
ay, se ha marchado, se ha ido;  
tras sus palabras vuela mi vida,  
lo busco y no lo hallo,  
lo llamo y no responde.<sup>33</sup>

Y, por supuesto, no falta la reflexión poética final sobre la naturaleza del amor-pasión (N. Luhmann), una súplica que redondea el libro dubitativamente y como respondiéndole al Eclesiastés, presa del escepticismo y la duda: vale la pena vivir, para amar, para, como señalan los Proverbios, “ser dos y caminar juntos”:

Ponme como un sello sobre tu corazón,  
como sello en tu brazo;  
potque fuerte como la muerte es el amor,  
insaciable la pasión como el abismo;  
sus brasas,

---

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 23.

brasas de fuego,  
fuego divino;  
las aguas más caudalosas  
no podrán apagar el amor,  
ni anegar los ríos;  
¿cómo despreciar  
a quien da por amor cuanto tiene?<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibid*, pp. 30-31